



Recuperar la memoria para proyectar el futuro. 35 años de experiencias de luchas

35 años de múltiples acciones de lucha significan para AGMER un riquísimo acervo de experiencias que es necesario recuperar y estudiar con el objeto de enriquecer el análisis del presente y proyectar estrategias superadoras a futuro.

Nadie llega a refundar la AGMER y es inaceptable creer que existe alguien o algunos que poseen la receta mágica sobre cómo dar las peleas. Afrontar el presente y pensar el futuro requiere, por lo tanto, de memoria histórica. Sin memoria no existe conciencia de la temporalidad en la que se disputa.

Huelgas (las que ciertamente superan un ciclo lectivo), movilizaciones, caravanas, carpas, volanteadas, ahora sumamos las paritarias, etc... No existe otra organización sindical con tantas y tan variadas experiencias en tan pocos años. Pero es necesario transformar ese caudal de luchas en conocimiento. Dicho de otra forma, algo debe dejarnos de enseñanza el recorrer ese breve y rico pasado. Ciertamente ingenio y creatividad no han faltado: recordemos por ejemplo a los compañeros y compañeras de Diamante, que cuando estaban complicados para movilizar se sumaban a las procesiones parroquiales con los carteles de AGMER; o cuando en Concepción del Uruguay se pintaron la cara y dieron una vuelta al corsódromo con un cartel que decía "AGMER: la lucha continúa"... y hay tantas otras que los lectores con años de militancia recordarán.

Sabemos hoy, por ejemplo, que si existiera una relación lineal entre huelgas realizadas y salario, sin dudas deberíamos tener los sueldos más altos de los trabajadores argentinos... más aún si le sumamos la multiplicidad de acciones de lucha que hemos experimentado.

¿Qué falta, entonces, para cambiar la realidad con la velocidad que pretendemos? Arriesgo algunas provocativas respuestas a la espera de la polémica.

Nos falta más **pensamiento estratégico para el mediano y largo plazo**. Los momentos de elaboración de los planes de lucha no pueden ser "*a corazón caliente y puro deshago de las broncas*", las asambleas no son para hacer terapia. Los momentos en que debemos tener el "*corazón caliente*" son aquellos en los que hay llevar adelante las acciones que en el conjunto se definan. A veces nos pasa que nos enfriamos cuando es el momento de poner el cuerpo, o que faltan cuerpos para bancar esas acciones. Racionalidad y estrategia para definir estrategias; pasión para concretarlas.



Nos falta comprender que **los procesos de lucha deben articular tiempos plurales**, en los que cuando se puede dar un paso se da un paso, cuando se da un salto se da un salto, y cuando podamos hacer revoluciones haremos revoluciones. El secreto es **mover todos los tiempos a la vez**, aunque a veces sea necesario dar un paso atrás, para luego volver a poder caminar.

Nos falta comprender que las luchas se resuelven en un marco de correlaciones de fuerzas dadas y que **para ganarlas es necesario cambiar esas correlaciones de fuerzas**. Esto -más sencillo- significa que somos más fuertes cuando peleamos junto a otros trabajadores y cuando el pueblo respalda nuestras luchas. Si nuestras peleas no cuestan poder al poder son derrotas anticipadas o meros gestos simbólicos que pasan a formar parte de una realidad previsible que sólo nos produce frustraciones.

Finalmente nos falta **entender la escuela como el lugar primero de la lucha**. Si la escuela es el lugar del que estamos siempre pensando cómo huir, también estamos anticipadamente derrotados. **Cada lugar de trabajo es un puesto de lucha** en donde los procesos de enseñar y de aprender deben articular nuestras demandas con las necesidades de alumnos y papás para desde allí cambiar la realidad. Es un error creer que enseñamos en la escuela, peleamos por nuestros derechos en el sindicato y hacemos política en los partidos políticos. Poder entender que estas dimensiones toman forma concreta y se encuentran dialécticamente unidas en el trabajo que diariamente hacemos nos pone ante una fuerza transformadora imposible de frenar, más contundente, más efectiva, más profunda, más valiente que las huelgas, las carpas, las caravanas...

La escuela, para nosotros, trabajadores de la educación, es trinchera primera porque es donde movemos la construcción del tiempo de las revoluciones.

Alejandro Bernasconi
Secretario Adjunto
AGMER – C.D.C.